

FEDERICO NIETZSCHE

OBRAS COMPLETAS

IV

LA VOLUNTAD DE DOMINIO *selección*
EL OCASO DE LOS IDOLOS - ECCĒ HOMO

TRADUCCION, INTRODUCCION Y NOTAS DE
EDUARDO OVEJERO Y MAURY
Catedrático de la Universidad Central, de Madrid



AGUILAR

MADRID • BUENOS AIRES • MEXICO

IV. CONCLUSION DE LA CRITICA DE LA FILOSOFIA

460

Por qué los filósofos son calumniadores. La páfida y ciega enemistad de los filósofos respecto de los sentidos: ¡cuánto de plebeyo y de bravucón hay en todo este odio!

El pueblo siempre ha considerado un abuso, cuyas consecuencias ha sentido, como un argumento contra aquello de que se ha abusado: todos los movimientos insurreccionales contra los príncipes, ya sea en el terreno de la política o en el de la economía, argumentan siempre de manera que presentan un abuso como necesario e inherente al principio.

Es ésta una historia lamentable: el hombre busca un principio sobre el cual pueda apoyarse para despreciar al hombre: inventa un mundo para poder calumniar y salir de este mundo: de hecho, extiende siempre la mano hacia la nada, y de esta nada saca un Dios, la "verdad", y, en todo caso, un juez y un condenado de este ser...

Si queremos tener una prueba de la manera profunda y fundamental como las necesidades verdaderamente bárbaras del hombre tratan de satisfacerse, aun en su estado domesticado y su "civilización", es preciso buscar los "leitmotivs" de toda la evolución de la filosofía. De este modo encontraremos una especie de venganza de la realidad, una destrucción socarrona de las evaluaciones, en medio de las cuales vive el hombre, un alma insatisfecha que considera el estado de disciplina como una tortura y que experimenta una voluptuosidad particular en cortar, de un modo enfermizo, todos los lazos que le ataban a él.

vida
La historia de la filosofía es una rabia secreta contra las condiciones de la vida, contra los sentimientos de valor de la vida, contra la decisión en favor de la vida. Los filósofos jamás dudaron en afirmar un mundo, a condición de que estuviera en contradicción con este mundo, de que pusiera en sus manos un instrumento que pudiese servir para hablar mal de este mundo. La filosofía fue hasta aquí la gran escuela de la calumnia, y de tal modo se impuso, que aun hoy día nuestra ciencia, que se hacía pasar por intérprete de la vida, ha aceptado la posición fundamental de la calumnia y manipula este mundo como si no fuera más que apariencia, este encadenamiento de causas como si no fuera más que fenomenal. ¿Cuál es el odio que entra en juego?

vida
Yo creo que es siempre la "Circe" de los filósofos, la moral, que les juega la mala partida de forzarles a ser, en todo tiempo, calumniadores... Creían en las "verdades" morales, encontraban allí valores superiores: ¿qué les quedaba por hacer sino decir "non" a la existencia a medida que la comprendían mejor?... Pues esta existencia es inmoral... Y esta vida reposa en hipótesis inmorales: y toda moral niega la vida.

Suprimamos el mundo verdadero: para hacer esto, tenemos que suprimir los valores superiores que tiene en curso hasta aquí la moral... Basta demostrar que la moral ella también es inmoral, en el sentido en que la inmoralidad ha sido condenada hasta aquí. Cuando hayamos roto de esta manera la tiranía de los valores que han tenido curso hasta aquí, cuando hayamos suprimido el mundo-verdad, un nuevo orden de valores aparecerá naturalmente.

El mundo-apariencia y el mundo-mentira: he ahí la contradicción. Este último fue llamado hasta aquí mundo-verdad, "verdad absoluta", "Dios". Este es el que hemos suprimido.

Lógica de mi concepción:

1) La moral como valor superior (dueña de todas las fases de la filosofía, hasta del escepticismo). Resultado: este mundo no vale nada, no es el "mundo-verdad".

2) ¿Qué es lo que determina aquí el valor superior? ¿Qué es exactamente la moral? El instinto de decadencia; para los agotados y los desheredados, es una manera de vengarse. Prueba histórica: los filósofos son siempre decadentes... al servicio de la religión nihilista.

3) El instinto de decadencia que se presenta como voluntad de poderío. Prueba: la inmoralidad absoluta de los medios en toda la historia de la moral.

No hemos reconocido en toda la corriente más que un caso particular de la voluntad de poderío: la moral misma es un caso especial de inmoralidad.

461

INNOVACIONES FUNDAMENTALES. En lugar de valores morales, valores meramente naturalistas. Naturalización de la moral.

En lugar de "sociología", una doctrina de los modelos de señorío.

En lugar de "sociedad", el progreso de la cultura como mi interés preferido (primero en su conjunto, pero luego, preferentemente, en sus partes).

En lugar de la "teoría del conocimiento", una doctrina de perspectiva de los afectos (a la cual corresponde una jerarquía de los afectos: los afectos transfigurados: su superior ordenación, su "espiritualidad").

En lugar de la metafísica y de la religión, la doctrina del eterno retorno (ésta como medio de disciplina y selección).

462

Mis precursores: Schopenhauer: en qué medida he profundizado el pesimismo y se me ha impuesto ante todo por el descubrimiento de sus más altas contradicciones.

Luego, los artistas ideales, aquellos retoños del movimiento napoleónico.

Luego, los europeos superiores, precursores de la gran política.

Luego, los griegos y su nacimiento.

463

He citado a mis predecesores inconscientes. Pero ¿dónde iría yo a buscar, con alguna esperanza filosófica de mi estilo, por lo menos filósofos que respondieran a mis exigencias? Solamente allí donde reinase una manera de pensar aristocrática, que considerase la esclavitud y otra cualquier clase de dependencia como un supuesto de toda alta cultura; donde reinase una manera de pensar creadora que no viese en el mundo un lugar de paz, el "sábado de todos los sábados", sino ahora, y en estado de paz, el medio para la guerra. Una manera de pensar que mirase al futuro y tratase el presente con dureza y tiranía; una manera de pensar sin escrúpulos, inmoral, que quisiese administrar en grande las buenas y malas cualidades del hombre, porque confía en saber emplearlas diestramente. Pero el que busca hoy filósofos de esta clase ¿qué probabilidades tiene de encontrar lo que busca? ¿No es probable que, agarrado a la linterna de Diógenes, se pasase día y noche buscando inútilmente? Esta época camina en dirección contraria; quiere, en segundo lugar, la comodidad; quiere, ante todo, publicidad y aquel tole-tole del mercado que tan de su gusto es; quiere,

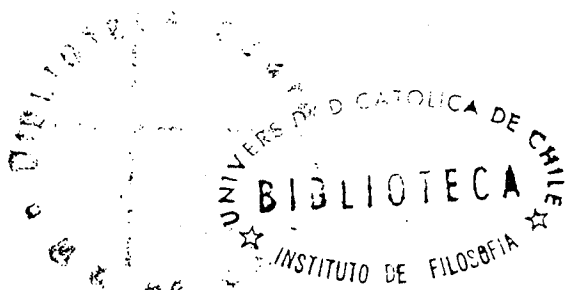
FEDERICO NIETZSCHE

OBRAS COMPLETAS

IV

LA VOLUNTAD DE DOMINIO
EL OCASO DE LOS IDOLOS - ECCE HOMO

TRADUCCION, INTRODUCCION Y NOTAS DE
EDUARDO OVEJERO Y MAURY
Catedrático de la Universidad Central, de Madrid



AGUILAR

MADRID • BUENOS AIRES • MEXICO

LA VOLUNTAD DE DOMINIO

333

II. LOS FUERTES Y LOS DEBILES

862

El concepto de "hombre fuerte y hombre débil" se reduce a esto: que en el primer caso se ha heredado mucha fuerza, este hombre es una suma; en el segundo caso se ha heredado menos fuerza (herencia insuficiente o dilapidación de la herencia). La debilidad puede ser un fenómeno inicial: "aún poca fuerza"; o bien un fenómeno final: "no más fuerza".

El punto básico es éste: dónde hay gran fuerza y dónde se debe gastar la fuerza. La masa, por ser la suma de los débiles, reacciona lentamente; se preserva de muchas cosas para las cuales es demasiado débil, de las cuales no puede obtener ninguna utilidad; no crea, no avanza.

Esto va contra la teoría que niega al individuo fuerte y opina que la masa es la que hace las cosas. Es la misma diferencia que hay entre generaciones separadas: cinco o seis generaciones pueden encontrarse entre el hombre activo y la masa: es una diferencia cronológica.

Los valores de los débiles son los más apreciados, porque los fuertes se los han apropiado para dirigir con ellos.

863

POR QUE LOS DEBILES SON LOS VICTORIOSOS. En suma: los débiles y los enfermos muestran mayor simpatía, son más variables, son más múltiples, más distraídos, más malignos: únicamente los enfermos han inventado la "maldad". (Con frecuencia hay una madurez morbosa precoz en los raquíticos, en los escrofulosos y en los tuberculosos). El "esprit" es una propiedad de las razas tardías: hebreos, franceses, chinos. (Los antisemitas no perdonan a los hebreos que tengan "esprit" y dinero. Los antisemitas: un nombre de los "fracasados").

Los enfermos y los débiles tuvieron en su favor la fascinación: son más interesantes que los sanos: el loco y el santo son las dos especies humanas más interesantes... tienen estrecho parentesco con el "genio". Los grandes "aventureros y delincuentes" y todos los hombres, sobre todo los más sanos, están enfermos en ciertas épocas de su vida: los grandes movimientos del sentimiento, la pasión del poder, el amor, la venganza, van acompañados de profundas perturbaciones. En cuanto a la decadencia, todo hombre que no muere demasiado joven la representa casi en todos los sentidos: conoce, pues, por experiencia, los instintos que son propios de la decadencia: casi la mitad de toda vida humana es decadencia.

Por último: la mujer. Una mitad de la humanidad es débil, típicamente enferma, variable, inconstante; la mujer tiene necesidad de la fuerza para agarrarse a ella, para inventar una religión de la debilidad que venera como a cosas divinas a los seres débiles, el amar, el ser humildes; o mejor: la mujer hace débiles a los fuertes, reina cuando consigue dominar a los fuertes. La mujer ha conspirado siempre con los tipos de la decadencia, con los sacerdotes, contra los "poderosos", contra los "fuertes", contra los "hombres". La mujer pone de su parte a los niños por el culto de la piedad, de la compasión, del amor: la madre representa el altruismo de un modo convincente.

Finalmente: la creciente civilización, que trae consigo por necesidad el aumento de los elementos morbosos, de los neurasténicos, de los psicopáticos

y de la criminalidad. Surge una especie intermedia: el artista; de la criminalidad de hecho le separa la debilidad de la voluntad y el miedo a la sociedad; no está aún maduro para el manicomio, pero con sus antenas palpa curiosamente en ambas esferas. El artista moderno es una planta específica de la civilización; el pintor, el músico, sobre todo aquel novelista que por modo de ser emplea la muy impropia palabra de "naturalismo"... Aumentan los locos, los delincuentes y los "naturalistas": signo de una cultura creciente y que precipitada y rápidamente avanza; el desecho, los dementes, la escoria adquieren importancia: la corriente descendente va al mismo paso.

Finalmente: la mezcolanza social, consecuencia de la revolución, de la igualdad de derechos, de la supersticiosa creencia en la "igualdad de los hombres". Los representantes de los instintos de decadencia (del resentimiento, del desconcierto, del instinto de destrucción, de la anarquía y del socialismo), comprendidos los instintos de esclavitud; los instintos de holgazanería, de astucia y de la canallería de los estratos sociales tenidos durante mucho tiempo en sujeción, se mezclan en la sangre de todas las clases: después de dos o tres generaciones la raza ha llegado a ser imposible de reconocer, todo se ha convertido en plebe. De aquí resulta un instinto colectivo contra la selección, contra el privilegio de cualquier género, tan fuerte y seguro, duro, cruel en la práctica, que bien pronto, en efecto, se someten hasta los privilegiados: lo que quiere conservar poder adula a la plebe, trabaja con la plebe, debe tener al público de su parte, y, ante todo, deben hacer esto los "genios": éstos se hacen los heraldos de los sentimientos con que se entusiasma a las masas; la nota de la compasión, del respeto de todos aquellos que vivieron sufriendo, humildemente, despreciados, perseguidos, suena más alta que todas las demás notas. (Tipos: Víctor Hugo y Ricardo Wagner). La ascensión de la plebe significa una vez más la ascensión de los antiguos valores.

Con un movimiento tan extremo en el ritmo y en los medios como es el que representa nuestra civilización, se desplaza el centro de gravedad de los hombres: de aquellos hombres que importan más que todos, a los cuales corresponde en cierto modo el deber de compensar todo el gran peligro de semejante movimiento morboso: ellos serán los retardatarios por excelencia, los que asumen lentamente y abandonan difícilmente, los relativamente duraderos en medio de este prodigioso cambiar y mezclarse. Necesariamente, en tales circunstancias el centro de gravedad va a caer en los mediocres: contra el dominio de la plebe y de los excéntricos (generalmente aliados entre ellos), se consolida la mediocridad como garante y depositaria del porvenir. De aquí nace para los hombres de excepción un nuevo adversario o una nueva seducción. Suponiendo que no se adapten a la plebe ni canten himnos en loor del instinto de los "desheredados", deberán por necesidad ser "mediocres" y "positivos". Ellos lo saben: la "mediocridad" es también "aurea", sólo dispone del dinero y del oro (de todo lo que brilla...). Y de nuevo, una vez más, la vieja virtud, y, en general, todo el mundo del ideal superado, adquiere intérpretes bien dotados... Resultado: la mediocridad adquiere espíritu, agudeza, genio, se hace divertida, seduce.

Resultado: una alta cultura puede elevarse únicamente sobre un amplio terreno, sobre una mediocridad consolidada de un modo fuerte y sano. A su servicio y servida por ella trabaja la ciencia, y también el arte. La ciencia no puede soñar una situación mejor: la ciencia, como tal, es propia de una especie intermedia de hombres; entre las excepciones está desplazada; no tiene nada de aristocrática y aun menos de anárquica en sus instintos. El poder de la clase media es conservado por el comercio, sobre todo por el comercio del

dinero: el instinto de los grandes financieros es contrario a todos los extremos; por esto los hebreos son actualmente la potencia más conservadora en nuestra Europa, tan amenazada y expuesta. Ellos no tienen necesidad ni de revoluciones ni de socialismo, ni de militarismo; si quieren tener poder y tienen necesidad de él, aun sobre el partido revolucionario, ello es sólo una consecuencia y no una contradicción de cuanto hemos dicho antes. Tienen necesidad de excitar eventualmente el pavor contra otras tendencias extremas, mostrando cuantas cosas se encuentran en sus manos. Pero su mismo instinto es inmutablemente conservador y "mediocre"... Saben ser poderosos en todas partes en donde hay poder; pero el disfrute de su poder sigue siempre una sola dirección. La palabra honorífica para designar lo que es mediocre es, como se sabe, la palabra "liberal".

REFLEXION. Es absurdo suponer que toda esta victoria de valores es antibiológica: se debe tratar de explicar con un interés de la vida por conservar el tipo "hombre" aun mediante este método de la preponderancia de los débiles o de los fracasados; en caso contrario, el hombre no existiría ya. Este es un problema.

La elevación del tipo, ¿es funesta para la conservación de la especie? ¿Por qué?

Las experiencias de la historia nos demuestran que las razas fuertes se diezman recíprocamente: mediante la guerra, las aspiraciones al poder, las aventuras, las pasiones fuertes, la disipación (no se capitaliza más fuerza, surgen perturbaciones intelectuales a causa de la excesiva tensión); su existencia es costosa; en suma, chocan entre sí: sobrevienen períodos de profundo retardo y soñarrera; todas las grandes épocas se pagan... Luego, los fuertes se hacen más débiles, más escasos de voluntad, más absurdos que el término medio de los débiles.

Estas son razas pródigas. La "duración" en sí no tendría valor: se preferiría una existencia más breve de la raza, pero más rica en valor. Quedaría por demostrar que también ahora se consigue mayor cantidad de valor que en el caso de la existencia más breve; esto es, que el hombre, considerado como una suma de fuerza, adquiere una cantidad bastante más elevada de dominio sobre las cosas cuando las cosas van como van ahora... Aquí nos encontramos frente a un problema de economía.

864

¡Un modo de pensar que se llama "idealismo", y que no permite a la mediocridad ser mediocre ni a la mujer ser mujer! ¡No se debe uniformar! Debemos darnos clara cuenta de lo caro que cuesta establecer una virtud, y que la virtud no es nada deseable por lo general, sino que es una noble locura, una bella excepción, que goza del privilegio de tener grandes exigencias.

865

Es necesario demostrar que a un consumo cada vez más económico de hombres y de humanidad, a un "maquinismo" de intereses y prestaciones cada vez más sólidamente enlazados debe responder un movimiento contrario. Yo lo defino como una sangría de un exceso de lujo de la humanidad: aquí

FEDERICO NIETZSCHE

OBRAS COMPLETAS

IV

LA VOLUNTAD DE DOMINIO
EL OCASO DE LOS IDOLOS - ECCE HOMO

TRADUCCION, INTRODUCCION Y NOTAS DE
EDUARDO OVEJERO Y MAURY
Catedrático de la Universidad Central, de Madrid



AGUILAR

MADRID • BUENOS AIRES • MEXICO

LA VOLUNTAD DE DOMINIO

379

lo espantoso y lo enigmático, y que se tiene porque nosotros mismos somos, entre otras cosas, espantosos y enigmáticos: lo dionisiaco en la voluntad, en el espíritu, en el gusto.

MIS CINCO "NO"

1020

1. Mi lucha contra el sentimiento de culpa y la mezcla del concepto de castigo al mundo físico y metafísico, así como a la psicología y a la interpretación de la historia. Visión de la moralización de todas las filosofías y valoraciones que hasta ahora han existido.

2. Mi nuevo examen y mi identificación del ideal tradicional, del cristianismo, aun allí donde se ha eliminado completamente la forma dogmática del cristianismo. Lo peligroso del ideal cristiano se encuentra en sus sentimientos de valor, en lo que puede echar de menos una expresión sensible: mi lucha contra el cristianismo latente (por ejemplo, en la música, en el socialismo).

3. Mi lucha contra el siglo XVIII de Rousseau, contra su "naturaleza", su "hombre bueno", su creencia en el dominio del sentimiento, contra el blandecimiento, la debilitación, la moralización del hombre: un ideal que nació del odio contra la cultura aristocrática y en la práctica es el dominio de los sentimientos desenfrenados de rencor, inventado como estandarte para la lucha (la moralidad de los sentimientos de culpa entre los cristianos, la moralidad del rencor es un gesto plebeyo).

4. Mi lucha contra el romanticismo, en el que convergen los ideales cristianos y los de Rousseau, con una cierta nostalgia del tiempo antiguo de la civilización pseudoaristocrática, de la "virtud", del "hombre fuerte", algo extraordinariamente híbrido; una especie falsa e imitada de humanidad más fuerte, que estima las situaciones extremas en general y ve en ellas el síntoma de la fuerza (culto de la pasión; una imitación de las formas expresivas, un furor expresivo, no por abundancia, sino por defecto). Ciertas cosas son nacidas en el siglo XIX de una relativa abundancia, con placer: la música serena, etcétera; entre poetas, por ejemplo, Slifter y Godofredo Keller son signos de mayor fuerza, de más íntimo bienestar, que... La gran técnica e inventiva, las ciencias naturales, la historia (?), son relativamente productos de la fuerza, de la confianza en sí, propia del siglo decimonono.

5. Mi lucha contra la preponderancia de los instintos del rebaño, desde que la ciencia ha hecho causa común con ellos; contra el íntimo odio con que se trata todo género de jerarquía y de distancia.

1021

De la presión de la plenitud, de la tensión de fuerzas que constantemente crecen en nosotros y no saben todavía sacrificarse, nace un estado de ánimo semejante al que precede a un huracán: aquella naturaleza, que es la nuestra, se oscurece. También esto es "pesimismo...". Una doctrina que pone fin a tal estado de ánimo mandando alguna cosa, una transmutación de los valores, en virtud de la cual se muestra un camino y una meta a las fuerzas acumuladas, así que estallan en fulgores y en acciones, no tiene de ningún modo necesidad

de ser una doctrina de felicidad; extendiendo una fuerza que estaba comprimida y ahogada hasta producir tormento, aquella doctrina aporta la felicidad.

1022

La alegría aparece allí donde existe el sentimiento de poderío.

La felicidad consiste en la conciencia del poderío y de la victoria que ha llegado a ser dominante.

El progreso es el fortalecimiento del tipo, la capacidad de gran voluntad: todo lo demás es error y peligro.

1023

Un período en que la vieja mascarada y el indumento moral de las pasiones excita repugnancia, en que se quiere la Naturaleza desnuda; en que la cantidad de poder es simplemente atribuida como decisiva (esto es, como determinadora del rango), en el que resurge el gran estilo, como consecuencia de la pasión.

1024

Tomar a su propio servicio cada cosa terrible, singularmente, gradualmente, en forma de tentativa; así lo quiere el deber de la cultura; pero mientras ésta no sea bastante fuerte para hacer esto, debe combatir las cosas terribles, moderarlas, velarlas y hasta maldecirlas.

Dondequiera que una cultura pone el mal, expresa por este hecho una relación de miedo, o sea una debilidad.

Tesis: todo bien es un mal auténtico hecho útil: Criterio: cuanto más terribles y grandes son las pasiones que una época, un pueblo o un individuo se puede permitir, tanto más alta es su civilización; cuanto más mediocre, débil, perezoso es un hombre, verá el mal en tanto mayor número de cosas. El hombre más vil ve en todas partes el reino del mal (esto es, de aquello que le está vedado y le es hostil).

1025

No es que "la felicidad siga a la virtud", es que el más poderoso fija como virtud precisamente su estado de ánimo feliz.

Las malas acciones son propias de los poderosos y de los virtuosos; las viles, de los sometidos.

El hombre más poderoso, el creador, debería ser el más malo, en cuanto realiza su ideal a expensas de todos los hombres y contra todos los ideales de éstos y los transforma en su imagen. Aquí, malo, significa duro, doloroso, cohibido.

Hombres como Napoleón deben volver siempre a consolidar la creencia en la autosoberanía del individuo; pero muchas veces fue corrompido por los medios que debía emplear, y perdió la nobleza del carácter. Desarrollándose entre otra especie de hombres habría podido emplear otros medios, y así no sería necesario que un César tenga que ser malo.

1026 X

El hombre es un no-animal y un superanimal; el hombre superior es un no-hombre y un superhombre. Estas son cosas conexas entre sí. Con todo crecimiento del hombre en grandeza y altura, crece también su terribilidad y profundidad; no se debe querer una cosa sin otra, o mejor: cuanto más profundamente se quiere una cosa, tanto más profundamente se alcanza precisamente la otra.

1027 ✓

La terribilidad forma parte de la grandeza: no nos dejemos engañar.

1028

Yo he puesto el conocimiento frente a imágenes tan terribles, que en él es imposible todo "placer epicúreo". Basta sólo con la alegría dionisíaca: yo he sido el que ha descubierto lo trágico. Lo trágico fue mal entendido entre los griegos, a causa de su superficialidad moralística. ¡La misma resignación no es una enseñanza de la tragedia, sino una incomprensión de la tragedia! ¡La aspiración a la nada es la negación de la sabiduría trágica, es lo opuesto a ella!

1029 +

Un alma plena y poderosa no sólo soporta pérdidas, privaciones, rapiñas, desprecios dolorosos y hasta terribles, sino que sale de tales infiernos con plenitud y poder mayores, y, para decir lo esencial, con un nuevo aumento de la felicidad de amar. Yo creo que aquel que ha adivinado en el amor alguna de las más profundas condiciones de todo crecimiento comprenderá a Dante, que escribió sobre la puerta del Infierno: "También a mí me creó el eterno Amor".

✓ 1030

Recorrer todos los círculos del alma moderna, haberse sentado en todos sus rincones: ésta es mi ambición, mi tortura y mi felicidad.

Superar realmente el pesimismo; el resultado será una mirada goethiana, llena de amor y de buena voluntad.

1031 X

La primera cuestión no es la de si estamos contentos de nosotros, sino la de si estamos contentos de alguna cosa en general. Suponiendo que dijéramos que sí en un determinado momento, con ello habremos dicho no sólo sí a nosotros mismos, sino a toda la existencia. Porque nada existe por sí mismo, ni en nosotros ni en las cosas, y aunque sólo una vez haya vibrado y resonado nuestra alma como una cuerda por la felicidad, sería necesaria toda la eternidad para reconstruir las condiciones de este único acontecimiento, y toda la eternidad habría sido aprobada, justificada y afirmada en este único momentos en que decimos "sí".

1032

Los sentimientos afirmativos: el orgullo, la alegría, la salud, el amor sexual, la enemistad y la guerra, el respeto, los bellos gestos, las bellas maneras, la firme voluntad, la disciplina de la alta intelectualidad, la voluntad de poderío, el reconocimiento que es rico y quiere ceder y hace donativos a la vida, y la dora, y la eterniza; y la diviniza; todo el poderío de las virtudes transfiguradas, todo lo que aprueba, afirma, obra afirmando.

1033

Nosotros, pocos o muchos, que osamos vivir en un mundo desmoralizado; nosotros, paganos de confesión, somos probablemente también los primeros en comprender qué es una confesión pagana: es un deberse figurar criaturas más altas que el hombre, pero más allá del bien y del mal; un deber apreciar todo "ser más altos" como un "ser también inmorales". Nosotros creemos en el Olimpo, no en el Crucifijo.

1034

El hombre moderno ha ejercitado generalmente su fuerza idealizadora en relación con un Dios con una creciente moralización del mismo; ¿qué significa esto? Nada de bueno: una disminución de la fuerza del hombre.

En sí sería posible lo contrario, y hay indicios para ello. Dios, pensando como un ser libre de la moral, encerrado en sí mismo toda la plenitud de los contrarios vitales y resolviendo y justificando estos contrarios en un divino tormento: Dios como el "más allá", por encima de la miserable moral de mozos de cuerda, de la moral del "bien y del mal".

1035

Con el mundo que nos es conocido, el Dios humanitario no puede ser demostrado; hasta esta conclusión se os puede hoy apretar y forzar. Pero ¿qué consecuencias sacáis de esto? "El es indemostrable para nosotros": escepticismo del conocimiento. Todos vosotros teméis esta conclusión: "con el mundo conocido" se podría demostrar un Dios bien distinto, un Dios que, por lo menos, no es humanitario y, en resumidas cuentas, mantenéis vuestro Dios e inventáis para él un mundo que no conocemos.

1036

Alejemos la bondad suprema de la idea de Dios: es indigna de un Dios. Alejemos igualmente la suprema sabiduría: es la vanidad de los filósofos la que tiene la culpa de esta extravagancia, de un Dios que es un monstruo de sabiduría. Dios debía patecerse a ellos lo más posible. No. ¡Dios es el más alto poder, esto basta! ¡De aquí se sigue todo, de aquí se sigue "el mundo"!

1037

¡Y cuántos dioses nuevos son aún posibles! ¡A mí mismo, en quien todavía el instinto religioso, o sea creador de dioses, se ha hecho intempestivamente

vivaz, ¿de qué diversos modos se me ha revelado cada vez lo divino!... ¡Tantas cosas extrañas pasaron ya ante mí, en aquellos momentos sin tiempo en que no se sabe absolutamente cuán viejo se es y cuán joven se puede ser todavía!... Yo no dudo que haya muchas especies de Dios, de las cuales no se puede disgregar con el pensamiento un cierto alcionismo, una cierta ligereza... Acaso también la ligereza de los pies forma parte del concepto de "Dios"... ¿Es necesario decir que un Dios sabe mantenerse con preferencia más allá de todo lo que es galantería y racionalismo? ¿Más allá también, dicho sea entre nosotros, del bien y del mal? Tiene las miras libres, para hablar como Goethe. Y para invocar la autoridad de Zaratustra, que en este caso no puede ser bastante apreciada: Zaratustra va tan lejos, que afirma de sí mismo lo siguiente: "Yo sólo podría creer en un Dios que supiese danzar..."

Repitémoslo: ¿cuántos nuevos dioses son todavía posibles! Zaratustra mismo, ciertamente, no es otra cosa que un viejo ateo que no cree ni en los antiguos dioses ni en los nuevos. Zaratustra dice que podría creer; pero Zaratustra no cree... ¡Entiéndase bien!

El tipo de dios debe ser conformado al tipo de los espíritus creadores, de los "grandes hombres".

1038

¡Y cuántos nuevos ideales son aún posibles en el fondo! He aquí un pequeño ideal que yo cazo al vuelo una vez cada cinco semanas, durante un paseo salvaje y solitario, en el azul momento de una sacrílega felicidad. Pasar la vida en medio de cosas tiernas y absurdas; extrañas a la realidad; mitad artista, mitad pájaro y metafísico; sin "sí" ni "no" para realidad, salvo reconocerla de cuando en cuando con la punta de los pies, a estilo de buen bailarín; siempre acariciado por cualquier rayo del sol de la felicidad; embriagado y alentado hasta por las turbaciones —porque las turbaciones conservan la felicidad—; poniendo un pequeño grano de bufonería hasta en las cosas más santas; esto, como se comprende por sí mismo, es el ideal de un espíritu pesante, de un espíritu que pesa medio quintal, de un espíritu de la pesantez.

1039

DE LA ESCUELA DE GUERRA DEL ALMA (dedicado a los valerosos, a los hombres de espíritu sereno, a los tenaces):

Yo no querría apreciar menos de lo debido las virtudes más amables; pero la grandeza del alma no se concilia con ellas. También en las artes el gran estilo excluye lo agradable.

En época de tensión dolorosa y de vulnerabilidad, escoged la guerra: ella nos hace duros y cría músculos.

Los hombres profundamente heridos tienen la risa olímpica; sólo se tiene aquella que se necesita.

Ya hace diez años que no llega a mí ningún rumor: el mío es un país sin lluvia. Hay que conservar mucha humanidad para no perecer en la aridez.

1040

MI NUEVA VIA HACIA EL "SI". La filosofía, tal como yo la he entendido y vivido hasta ahora, es la investigación voluntaria de los aspectos, aun los más detestados e infames, de la existencia. Por la larga experiencia que semejante peregrinación a través de los desiertos y glaciares me dio, aprendí a mirar de otro modo todo lo que hasta ahora ha filosofado: púsose en claro para mí la escondida historia de la filosofía, la psicología de sus grandes hombres. "¿Cuánta verdad soporta, cuánta verdad "osa" un espíritu?", éste fue para mí el verdadero criterio de los valores. El error es una "cobardía"... Toda conquista del conocimiento es consecuencia del valor, de la dureza consigo mismo, de la pureza para consigo mismo... Tal "filosofía experimental", como yo la vivo, anticipa incluso, a modo de tentativa, la posibilidad del nihilismo sistemático: sin querer decir con esto que se detenga en una negación, en el "no", en una voluntad de negar. Más que esto, lo que quiere es penetrar hasta lo contrario —hasta una afirmación dionisiaca del mundo, cual éste es, sin detracción, ni excepción, ni elección—; quiere el círculo eterno: las mismas cosas, la misma lógica e idéntico ilogismo del encadenamiento: ser dionisiacos frente a la existencia; mi fórmula en este punto es "amor fati".

A tal fin, se deben entender no sólo como necesarios, sino como deseables, los lados de la existencia hasta ahora negados: deseables no sólo en relación con los lados hasta ahora afirmados (en cierto modo, como el complemento o la premisa de éstos), sino por amor a ellos mismos, como si fueran los lados de la existencia más poderosos, más fecundos, más verdaderos, en los que se expresa más claramente la voluntad de la existencia.

Así también es necesario, a este fin, valorar los lazos de la existencia que hasta ahora han sido afirmados únicamente; comprender de dónde nace esta valoración y cuán poco obligatoria es para una valoración dionisiaca de la existencia; yo he extraído y he comprendido qué cosa es lo que afirma realmente aquí (por una parte, el instinto del que sufre; por otra, el instinto del rebaño, y en tercer lugar, el instinto de la mayoría contra las excepciones).

Con esto adivinaba yo en cuál otra dirección debe figurarse la elevación y el incremento del hombre, una raza más fuerte: ésta debe figurarse hombres superiores, más allá del bien y del mal, más allá de aquellos valores que no pueden negar que nacen de la esfera del sufrimiento, del rebaño y de la mayoría; yo buscaba en la historia los datos de esta formación de un ideal invertido (descubrí de nuevo y fijé los conceptos de "pagano, clásico, noble").

1041

Mostrar en qué sentido la religión griega fue más alta que la judaico-cristiana. Esta última venció porque la religión griega estaba degenerada (había retrocedido).

1042

No nos ha de extrañar que pasen un par de milenios para volver a encontrar el vínculo (con el helenismo); ¡un par de milenios es poca cosa!

1043

Debe haber hombres que santifiquen todos los actos humanos, no sólo el comer y el beber, y no sólo en memoria de los griegos, o para unificarse con ellos, es para lo que debe ser transfigurado este mundo, sino siempre de nuevo y de un modo nuevo.

1044

Los hombres más intelectuales sienten el estímulo y la fascinación de las cosas sensuales de un modo que los demás hombres (los del "corazón de carne") no pueden imaginar y no deben imaginar en modo alguno; son sensualistas con la mayor buena fe, porque conceden a los sentidos un valor más fundamental que a aquel tamiz fundamental, a aquel aparato para sutillar y empequeñecer a lo que en la lengua del pueblo se llama "espíritu". La fuerza y el poder de los sentidos es la cosa esencial en un hombre bien formado y completo; ante todo debe formarse el magnífico "animal"; ¡qué importa toda "humanización"!

1045

1) Nosotros queremos conservar nuestros sentidos y la fe en ellos; ¡pensarlos de un modo completo! La antisensualidad de la filosofía hasta ahora existente es la mayor locura del hombre.

2) Queremos extender el mundo existente, a cuya construcción ha trabajado todo lo que vive sobre la tierra, para que aparezca cual es (movido duradera y lentamente); ¡no queremos continuar criticándolo como falso!

3) Nuestras valoraciones construyen aquel mundo; acentúan y subrayan. ¿Qué importancia tiene el hecho de que las religiones digan: "todo es malo, y falso, y maligno"? ¡Esta condenación de todo el proceso sólo puede ser un juicio de criaturas mal logradas!

4) ¿Es verdad que los mal logrados son los que más sufren, los más finos? ¿Tendrán poco valor los satisfechos?

5) Debemos comprender el fenómeno artístico fundamental que se llama "vida"; el espíritu constructor que edifica en las circunstancias más desfavorables, del modo más lento. La demostración de todas sus combinaciones debe ser dada de un nuevo modo: esto dura y se conserva.

1046

La sensualidad, la avidez de dominio, el gusto de la apariéncia y del engaño, un gran sentimiento de gratitud a la vida y a sus estados típicos; todo esto es esencial para el culto pagano, y tiene de su parte la buena conciencia. La contranaturalidad (ya en la antigüedad griega) combate lo que es pagano: combate en nombre de la moral y de la dialéctica.

1047

Queremos una concepción antimetafísica del mundo, sí, pero artística.

1048

La ilusión de Apolo: la eternidad de la bella forma; la norma aristocrática: "¡así debe ser siempre!"

Dionisos, sensualidad y crueldad. Lo transitorio podría ser explicado como goce de la fuerza creadora y destructora, como creación constante.

1049

Con la palabra dionisiaco se expresa un impulso hacia la unidad, un asir lo que está más allá de la persona, de lo que es cotidiano, de la sociedad, de la realidad sobre el abismo del crimen: un desbordamiento apasionado y doloroso en estados de ánimo hoscos, plenos, vagos; una extática afirmación del carácter complejo de la vida, como de un carácter igual en todos los cambios, igualmente poderoso y feliz; la gran comunidad panteísta del gozar y del sufrir, que aprueba y santifica hasta las más terribles y enigmáticas propiedades de la vida; la eterna voluntad de creación, de fecundidad, de retorno; el sentimiento de la única necesidad del crear y destruir.

Con la palabra "apolíneo" se expresa el impulso para existir completamente para sí, el impulso hacia el "individuo" a todo lo que simplifica, pone de relieve, da fortaleza, es claro, no equivoco, típico: la libertad bajo la ley.

Al antagonismo de estas dos fuerzas artísticas de la Naturaleza va también necesariamente unido el ulterior desarrollo del arte, como el ulterior desarrollo de la humanidad va unido al antagonismo de los sexos. La abundancia de fuerza y de medida, la más alta forma de la afirmación de sí en una belleza audaz, noble, fría, es el apolinismo de la voluntad griega.

Esta oposición entre lo dionisiaco y lo apolíneo dentro del alma griega es uno de los grandes enigmas de que yo me siento atraído en el estudio de la naturaleza de los griegos. En el fondo, yo no trataba de otra cosa que de adivinar por qué el apolinismo griego había madurado siempre en un subsuelo dionisiaco: el griego dionisiaco tuvo necesidad de devenir apolíneo, o sea de emancipar su voluntad de lo enorme, de lo múltiple, de lo incierto, de lo terrible, haciendo de ello una voluntad de medida, de simplicidad, de inserción en la regla y en el concepto. En el fondo del griego está lo desmesurado, el desierto, lo asiático: la bravura del griego consiste en la lucha contra su asiatismo; la belleza no le fue dada en dote, como no le fue dada la lógica ni la naturaleza de la costumbre; todo esto lo conquistó, lo quiso, lo trabajó: es su "victoria".

1050

A los más altos e ilustres goces humanos, en los que la existencia celebra su propia transfiguración, llegan como es justo, solamente los hombres más raros y mejor logrados, y estos mismos sólo llegan a ellos después de haber vivido ellos mismos y sus antepasados una larga vida preparatoria para este fin, y sin siquiera conocer este fin. Entonces, una desbordante riqueza de fuerzas múltiples, y al mismo tiempo la más ágil potencia de una "libre voluntad" y de una disposición soberana habitan afectuosamente en un mismo hombre, la

una junto a la otra; entonces el espíritu está en los sentidos como en su casa, como los sentidos están en el espíritu también familiarmente, y todo lo que se desarrolla en el espíritu debe también desencadenar en los sentidos una extraordinaria y delicada felicidad. ¡Y viceversa! Piénsese en esta inversión en la ópera de Hafis; Goethe mismo, aunque en forma más débil, da una idea de este fenómeno. Es verosímil que en tales hombres, perfectos y bien constituidos, las vicisitudes más sensuales terminen por ser transfiguradas por una embriaguez de imágenes propia de la más alta intelectualidad; ellos sienten en sí una especie de divinización del cuerpo, y están alejadísimos de la filosofía ascética que dice "Dios es un espíritu"; de aquí resulta claramente que el asceta es el "hombre mal logrado", el cual aprueba sólo una cosa de sí mismo, precisamente aquella que juzga y condena, y la llama "Dios".

Desde aquella elevación de gozo en que el hombre se siente a sí mismo, y se siente completamente como una forma divinizada y como una autojustificación de la Naturaleza, hasta la alegría de ciudadanos sanos y de sanas criaturas medio hombres y medio animales, toda esta larga enorme escala de luces y colores de la felicidad, el griego, no sin el grato estremecimiento del que ha sido iniciado en un secreto, no sin muchas precauciones y pío silencio, la llamaba con el nombre de un Dios: Dionisos. ¿Qué saben, pues, todos los hombres modernos, los hijos de una época frágil, múltiple, enfermiza, extraña, qué saben de la extensión de la felicidad griega, qué podrían saber de ella? ¿De dónde los esclavos de las "ideas modernas" sacarían un derecho a las fiestas dionisiacas?

Cuando el cuerpo griego y el alma griega "florecían", y no en estados de exaltación morbosa y de locura, nació aquel símbolo misterioso de la más alta afirmación del mundo y transfiguración de la existencia que jamás fue conseguida sobre la tierra. He aquí una medida, comparada con la cual se encontrará demasiado corto, demasiado pobre, demasiado estrecho todo lo que después ha madurado: pronúnciese solamente el nombre de Dionisos ante los nombres y las cosas modernas de más alta calidad, por ejemplo, ante Goethe, Beethoven, Shakespeare o Rafael, y estarán de pronto juzgadas vuestras cosas y nuestros momentos mejores. ¡Dionisos es un juez! ¿Se me ha comprendido? No hay duda de que los griegos trataban de interpretar con sus experiencias dionisiacas los últimos secretos del "destino del alma" y todo lo que sabían de la educación y de la purificación del hombre, sobre todo de la inmutable jerarquía y de la desigualdad de valores entre hombre y hombre: aquí se encuentra para todo lo que es griego la gran profundidad, el gran silencio: no se conoce a los griegos hasta que se descubre este misterioso camino subterráneo. Los indiscretos ojos de los doctos no verán claro nunca en semejantes cosas, por mucha erudición que puedan emplear al servicio de tales investigaciones; aun el noble celo de los amigos de la antigüedad, como Goethe y Winckelmann, tiene realmente aquí algo de ilícito y de inmodesto. Esperar y prepararse; esperar la irrupción de nuevos manantiales, prepararse en la soledad para visiones y voces extrañas; lavar la propia alma del polvo y del estrépito del mercado, de modo que se haga cada vez más pulida; superar todo lo que es cristiano con algo de supercristiano, y no sólo eliminarlo de sí, porque la doctrina cristiana fue la opuesta a la dionisiaca; descubrir de nuevo en sí el sur y tender sobre la propia cabeza un cielo meridional, claro, brillante y misterioso; reconquistar la salud y la secreta potencia meridional del alma; ser cada vez más amplio, más super-nacional, más europeo, más supereuropeo, más oriental, en fin, más griego; porque el greguismo fue el primer gran vínculo y síntesis de todo lo que es oriental; y precisamente con esto fue la iniciación del alma europea, el descu-

brimiento de nuestro "nuevo mundo"; el que vive bajo tales imperativos ¿quién sabe lo que descubrirá un día? ¡Acaso precisamente, un nuevo día!

1051

LOS DOS TIPOS: DIONISOS Y EL CRUCIFICADO. Para dilucidar si el hombre religioso típico es una forma de decadencia (los grandes innovadores son todos y cada uno enfermos y epilépticos); ¿pero no dejamos aparte un tipo del hombre religioso, el tipo pagano? El culto pagano ¿no es una forma del reconocimiento a la vida y de la afirmación de la vida? Su más alto representante ¿no debería ser una apología y una divinización de la vida? ¡Tipo de un espíritu bien logrado y desbordante de arrebató extático! ¡Tipo de un espíritu que acoge en sí las contradicciones y los problemas de la vida, y los resuelve!

Aquí coloco yo al Dionisos de los griegos: la afirmación religiosa de la vida, de la vida entera, no negada ni desintegrada (es típico que el acto sexual despierte sentimientos de profundidad, de misterio, de respeto).

Dionisos contra el "Crucificado": aquí tenéis la oposición. No es ésta una diferencia de martirio: el martirio tiene otro sentido. La vida misma, su eterna fecundidad y su retorno determinan el tormento, la destrucción, la voluntad de destrucción. En otro caso, el sufrimiento, el "Crucificado inocente", es como una objeción contra esta vida, como fórmula de su condenación.

Se adivina: el problema es del significado del sufrimiento: un sentido: cristiano o un sentido trágico. En el primer caso, el sufrimiento es la vía que conduce a una santa existencia; en el segundo, la existencia es considerada lo bastante sagrada para justificar un enorme sufrimiento. El hombre trágico aprueba también el sufrimiento más áspero: para hacer esto es bastante fuerte, bastante completo, bastante divinizador; el cristiano dice que "no" aun a la más feliz suerte que haya sobre la tierra, y es débil, pobre, lo bastante desheredado para sufrir de la vida en todas sus formas. El Dios en la cruz es una maldición lanzada sobre la vida, una indicación para librarse de ella. Dionisos despedazado es una promesa de vida; ésta renacerá eternamente y volverá de la destrucción.